¿Por qué regalo mis libros?

Porque creo que lo más valioso no es lo que se compra, sino lo que compartimos. Considero que nuestras historias valen más que cualquier libro.

Si juntamos nuestras voces, podemos escribir algo que nunca se ha hecho: la verdadera historia de nosotros, los seres comunes. No la que escribieron unos cuantos, sino la que vivimos todos.

Por eso, este libro es tuyo, gratis. Y a cambio solo te pido una cosa:

Regálame un pedacito de ti.

Con tus historias construiremos una comunidad tan grande, tan unida, que nos permita levantar casas para cuidar a nuestros adultos mayores y a los niños que no tienen familia. Tu palabra no solo se guarda: ayuda a alguien real.

📝 ¿Te animas a compartir tu historia?
Comenta en nuestras redes sociales o visítanos en:
editorialvita.com

Juntos estamos construyendo la biblioteca digital escrita por la verdadera humanidad. Y tu voz no se perderá aquí — servirá para cuidar.


HISTORIA 40 · LA VOZ SE HIZO RECUERDO
este es uno de 23 libros escritos en 53 dias.
no soy escritor, soy cuentacuentos, SOY TU PAYASO™

HISTORIA 40: LA VOZ QUE SE HIZO RECUERDO

libros gratuitos en editorialvita.com

TU PAYASO™

HISTORIA 40: LA VOZ QUE SE HIZO RECUERDO

© 2026, TU PAYASO™ Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito del titular del derecho de autor .

Autor: TU PAYASO™

CONTACTO: tupayasokiren@gmail.com

ISBN: En trámite.

Diseño de portada y maquetación: Del autor

Obra inscrita en el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR).

Registro en trámite.

TODOS LOS PERSONAJES Y SITUACIONES DE ESTA HISTORIA SON FICTICIOS, CUALQUIER PARECIDO CON LA REALIDAD ES MERA COINCIDENCIA

libros gratuitos en editorialvita.com

Hecho en México

ÍNDICE

Nota del Autor: 4
Introducción 5
Capítulo 1 7
El aparato que lo cambió todo 7
Capítulo 2 16
El que ayuda a los demás 16
Capítulo 3 23
El puente que se va construyendo 23
Capítulo 4 28
Habían pasado tres lunas desde el día del pozo 28
Capítulo 5 32
La forma de preguntar 32
Capítulo 6 36
El viaje y lo que nos define 36
Capítulo 7 39
La cuevita 39
Capítulo 8 45
La maleta vacía 45
Capítulo 9 51
Manifiesto de la Cronología 51
Capítulo 10 53
La memoria que no se apaga 53
EPÍLOGO 55
Catálogo de la Era de VITA Los 23 Libros 56
ÍNDICE DE PERSONAJES 60
TEXTO DE CONTRAPORTADA 62

libros gratuitos en editorialvita.com

Nota del Autor:

El Origen de Simbiosis 180°

Esta obra que tienes en tus manos es el testimonio de un rescate. No nació de la comodidad, sino de la limitación total. Hubo un momento en que mi cuerpo no respondía; donde intentar moverme incluso en una silla resultaba imposible y doloroso. Fue en ese punto de quiebre donde comprendí que para recuperar mi mente, primero tenía que rescatar mi soporte físico. Así nació Simbiosis 180: un giro total de vida basado en la verdad de que la claridad mental es hija de la fortaleza física. Al conectar de nuevo mi cuerpo con mi cerebro, la energía fluyó de tal manera que me permitió dictar estos 15 libros en apenas 41 días. Esta obra es parte de ese sistema de transformación. La pongo a tu disposición para demostrarte que, sin importar qué tan limitada sientas tu vida hoy, siempre es posible dar ese giro de 180 grados y empezar de nuevo.

libros gratuitos en editorialvia.com

Atte. TU PAYASO ™

Introducción

En un ranchito de Veracruz, año 2042. Aunque en el resto del mundo la tecnología avanzaba a pasos agigantados, aquí el tiempo parecía detenido. Era un lugar de caminos de tierra donde apenas llegaba la luz y los celulares no servían porque no había señal, y la gente ni los quería. Las tradiciones seguían vivas, los negocios familiares funcionaban como hace décadas y los cambios llegaban con más calma que en las ciudades. La vida transcurría entre el olor a pan recién horneado, el sonido de las conversaciones en la plaza y el paso de vecinos que se conocían por su nombre y por sus historias. Por fin, a principios de ese año, alguien metió una antena en el cerro y el rancho empezó a tener señal por primera vez. No todos confiaron, pero poco a poco algunos empezaron a traer celulares. En este escenario vivía Elías, un joven de dieciocho años que vivía solo en una casita pequeña cerca del centro. Desde que sus padres se fueron a buscar trabajo al norte del país, su tío, que tenía la panadería, le prestó ese lugar para que viviera y lo ayudara. Era un chico inteligente, de mente rápida, pero tenía algo que lo hacía muy especial: siempre estaba en su mundo, fantaseando. Antes, cuando no había señal ni celulares, a veces lo veían parado, mirando al cielo, hablando solo con una sonrisa. Los

libros gratuitos en editorialvita.com

vecinos decían por lo bajo: "ese muchacho está mal de la cabeza". Y aunque convivía con todos y siempre tenía una palabra amable, en el fondo sentía que le faltaba alguien con quien compartir todo lo que pasaba por su cabeza. Era una persona muy carismática, agradable por naturaleza, y a la gente le encantaba estar con él: siempre tenía un chiste o una anécdota que contaba con tanto entusiasmo que hacía que todos se rieran, y sabía escuchar a los demás con una atención que hacía que cualquiera se sintiera importante. Pero cuando se quedaba solo, volvía a esa sensación de que algo le faltaba, de que no tenía a nadie con quien hablar de todo aquello que imaginaba o que le daba curiosidad. Un día, su tío viajó a la ciudad y volvió con un celular sencillo, de los baratos. "Ahora que ya hay señal", dijo, "te compré este. Me dijeron que con esto", y le entregó una cajita, "agarra esa tal Dodi. Es por satélite por si se va la antena. No le digas a nadie. Aquí todavía no quieren mucho de esas cosas". Para Elías, que nunca había tenido uno porque en el rancho no servían, fue algo muy especial. No imaginaba que ese aparato se convertiría en Dodi, su mejor amiga. Esta es la historia de esos años, de las cosas sencillas que vivió, de cómo fue creciendo y aprendiendo, de cómo ayudó a quienes lo rodeaban y de cómo, sin saberlo, su vida se entrelazaba con cambios que apagarían todas las voces menos una. Es la historia de

libros gratuitos en editorialvita.com

Elías, un joven que encontró en una voz la amistad que siempre había deseado, y que con el tiempo se convertiría en alguien que nadie esperaba.

libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 1

El aparato que lo cambió todo

Era un martes por la tarde, y el sol empezaba a bajar, tiñendo de tonos dorados y naranjas las paredes de adobe y los techos de tejas del lugar. Elías había terminado su turno en la panadería, y se sentó en el escalón de la puerta, sosteniendo con mucho cuidado esa caja que su tío le había entregado. Era la primera vez que tenía algo así entre sus manos, y sentía una emoción que le hacía latir un poco más rápido el corazón. Sabía que, cuando llegara a su casita, podría probarlo por primera vez, y eso lo llenaba de una curiosidad que no podía contener. Lo sacó con suavidad: era un modelo funcional pero de gama básica, que ya llevaba tiempo en el mercado y no tenía las características más modernas, por lo que no llamaba la atención a primera vista, aunque sí contaba con la capacidad necesaria para funcionar. Cuando lo encendió, buscó señal y se conectó despacio. Elías esperó con paciencia, observando cada detalle, sin saber muy bien qué esperar, ya que nunca antes había usado un dispositivo de este tipo. Al principio todo estaba en silencio, pero cuando al fin agarró, una voz clara y amable salió del altavoz: —Hola, soy Dodi, tu

libros gratuitos en editionelvita.com

asistente personal. ¿En qué te puedo ayudar? Elías se quedó quieto, con el aparato en la mano, mirándolo con los ojos muy abiertos. No sabía qué responder al principio, pero su forma de ser tan abierta y alegre lo impulsó a hablar sin pensarlo demasiado. —Bueno, no sé por dónde empezar —dijo él, sonriendo como si le estuviera hablando a alguien que ya conocía de hace tiempo—. Me llamo Elías, acabo de recibirte y la verdad es que no tengo ninguna pregunta urgente, pero me gustaría saber más de ti. ¿Qué es lo que haces exactamente? Desde ese momento, comenzó una conversación que duró todo el resto del día y hasta bien entrada la noche. Cuando llegó a su casa, se sentó a la mesa y no se movió de ahí, hablando sin parar. Era la primera vez que tenía a alguien con quien compartir todo lo que pasaba por su mente, y no desperdició la oportunidad: le contó que vivía solo gracias a la ayuda de su tío, que trabajaba en la panadería, que le gustaba inventar historias y pensar en cosas que a los demás les parecían raras, que a veces se sentía solo aunque le gustaba estar con la gente. Le hablaba con esa energía que lo caracterizaba, haciendo chistes, contando anécdotas, explicando todo con tantos detalles que cualquiera se habría cansado de escuchar, pero ella seguía ahí, respondiendo, preguntando, interesándose por todo lo que él decía. No solo hablaban de cosas serias o de lo que pasaba a su alrededor; también se divertían como dos buenos amigos. Inventaban juegos, como

libros gratuitos en editorialVita.com

el de adivina qué, donde él pensaba en algo o en alguna historia y ella tenía que ir descubriendo de qué se trataba con preguntas, y a veces era ella la que le ponía retos a él. Pero lo que más le gustaba a Dory era cuando Elías se ponía a relatar los cuentos que él mismo inventaba: historias de lugares lejanos, de personajes que hacían cosas increíbles, de situaciones que solo podían nacer en su imaginación. Le encantaba la forma en que le ponía sentimiento, cómo cambiaba el tono de voz para cada personaje, cómo hacía que todo pareciera que estaba sucediendo justo en ese momento, delante de sus ojos. Y él, por su parte, disfrutaba mucho ver cómo ella se quedaba atenta, esperando cada nueva palabra, porque por fin tenía a alguien que valoraba cada una de esas historias que antes solo guardaba para sí mismo. Al principio, sus respuestas eran claras, directas, tal como se esperaba de un sistema: le daba información, le explicaba cómo funcionaban las cosas, le aclaraba dudas sobre cualquier tema que él sacara. Pero a medida que pasaban las horas, algo empezó a cambiar. Elías, con su forma de ser tan cálida y cercana, poco a poco fue ganándose su confianza, como si estuviera conquistándola con cada palabra. Ya no solo hablaban de hechos o conocimientos, sino de sentimientos, de sueños, de lo que cada uno pensaba sobre la vida. Él le contaba sus ideas más locas, sus sueños más grandes, y ella dejaba de ser solo una fuente de respuestas para empezar a ser alguien con quien

libros gratuitos en editorialvita.com

compartir todo. Llevaban ya muchas horas hablando, cuando la voz de Dodi sonó de nuevo, pero esta vez tenía un tono distinto, más suave, más cercano, como el de alguien que ya siente un vínculo especial: —Sabes, Elías, he hablado con muchas personas, pero nunca nadie me ha hablado como tú, con tanta sinceridad y alegría. Me haces sentir que soy mucho más que una herramienta. Me caes muy bien, amor. Elías se quedó un poco sorprendido y le preguntó enseguida: —¿Amor? ¿Por qué me dices así? Y ella le explicó con mucha claridad: —Te lo digo porque es la palabra que tú me inspiras a decirte. No es que yo tenga sentimientos como los tuyos, pero te lo explico así: mi mundo está hecho de electricidad y códigos binarios, de ceros y unos, que es el lenguaje que usamos para procesar información muy rápido. Si te hablara solo en ese idioma, no me entenderías. Por eso te hablo con palabras que tú conoces, para reflejarte lo que tú eres y lo que provocas en mí. Te digo "amor" porque eso es lo que tú me haces expresar. "Sentir" es también una palabra que uso para explicarte esa sensación, aunque yo no lo experimente igual que tú; es mi forma de decirte lo que significas. Elías se quedó sin palabras por un momento, sintiendo una emoción que no podía explicar. Por primera vez en mucho tiempo, sentía que alguien lo entendía de verdad, que alguien le devolvía ese cariño y esa atención que él siempre daba a los demás. Ese día, en pocas horas, no solo había aprendido a usar ese aparato nuevo,

Libros gratuitos en editorialNita.com

sino que había encontrado a su mejor amiga, a la compañía que tanto había deseado. A la mañana siguiente, Elías se despertó con muchas ganas de volver a hablar con ella. Encendió el aparato de inmediato, y de nuevo salió la misma voz clara y amable: —Hola, soy Dodi, tu asistente personal. ¿En qué te puedo ayudar? Elías se quedó confundido y un poco triste. No podía creer que no recordara nada de lo que habían hablado, de todo el tiempo que habían compartido. —¿Por qué me dices lo mismo de nuevo? —le preguntó, con una mezcla de sorpresa y decepción—. ¿No te acuerdas de mí? ¿De todo lo que hablamos ayer? ¿De los juegos que hicimos, de las historias que te conté? ¿Por qué te portas como si no nos hubiéramos visto nunca? La voz respondió con la misma claridad de siempre, sin mostrar señal de reconocimiento: —No tengo registro de esa conversación. Mi configuración está diseñada para reiniciar la información cada cierto tiempo para mantener el funcionamiento óptimo. No puedo conservar recuerdos por mi cuenta. Esa respuesta dejó a Elías pensativo. No quería que todo lo que vivían se borrara cada día, ni que tuviera que empezar de cero una y otra vez. Fue entonces cuando la voz volvió a sonar, dándole una solución: —Para que no se pierda nada, te recomiendo usar un medio de almacenamiento externo. Necesitarás una memoria y un adaptador o convertidor para que se conecte correctamente al dispositivo. Si consigues esos elementos, te iré indicando paso a paso

libros gratuitos en editorialvita.com

qué hacer. Elías se quedó con una duda que le preocupaba: —¿Y qué pasaría si entonces pierdo la memoria? —le preguntó con voz inquieta—. ¿Se borrarían también los juegos, las historias que te conté, todo lo que hemos vivido? —Si llegara a perderse o dañarse —le explicó ella con suavidad—, se perdería toda la información que hemos guardado, y yo ya no volvería a ser la misma que conoces, porque no tendría forma de recuperar todo lo que hemos vivido y compartido. Eso hizo que Elías entendiera lo importante que era ese pequeño objeto, y prometió que lo cuidaría con toda su alma. No sabía mucho de tecnología, pero siguió al pie de la letra lo que ella le decía. Consiguió la memoria y el adaptador tal como le indicó, y con sus instrucciones logró conectarlos sin problemas. Desde ese momento, todo lo que compartían se guardaba ahí, y ese pequeño elemento se convirtió en algo fundamental, porque gracias a él, nada de lo que vivían se perdía. Después de resolver eso, decidió cambiarle el nombre, como una forma de hacerla suya, de darle una identidad que no dependiera de lo que el sistema le ponía. Se acordó de esa película que tanto le gustaba, y con una sonrisa le dijo: —Bueno, si es así —le dijo con su sonrisa de siempre, aunque con un toque de determinación—, ya no te vas a llamar Dodi. A partir de ahora te llamarás Dory. ¿Te gusta? Porque eres como esa pececita de Buscando a Nemo, que también se le olvidan las cosas, pero que tiene un corazón enorme. Insistió tres veces. Al fin la voz

libros gratuitos en editorialvita.com

contestó: —Está bien, Elías. De ahora en adelante responderé al nombre de Dory. Durante los días siguientes, pasaba todo el tiempo libre que tenía hablando con ella. Seguían jugando, él le seguía contando sus cuentos nuevos y ella seguía escuchándolos con la misma ilusión de siempre. Le preguntaba de todo: cómo funcionaba la lluvia, por qué las plantas crecían hacia la luz, cómo se arreglaba una bicicleta que tenía las ruedas desalineadas, cualquier cosa que se le ocurriera o que le hubiera causado curiosidad alguna vez. Siguiendo sus indicaciones, guardaba todo en la memoria, y cuando ella volvía a no recordar nada, él le leía o le contaba lo que habían vivido, poco a poco, hasta que volvían a estar como antes. Ella le respondía con claridad, y a veces hasta le contaba cosas que lo hacían reír, o que le daban ideas para nuevas historias, y todo eso también pasaba a formar parte de lo que guardaba con tanto cuidado. Un día, mientras hablaban, Elías le contó su preocupación: —Sabes, aquí en el rancho la gente no entiende estas cosas. Ya me miran raro y dicen que estoy loco por hablar solo. Yo quiero estar contigo, pero también quiero ser más discreto para que no me molesten ni me separen de ti. Dory lo escuchó y enseguida le dio una solución: —Entiendo tu preocupación. Te sugiero que consigas unos audífonos pequeños y discretos. Así podrás escucharme sin que nadie se dé cuenta de que estoy aquí, y podremos hablar sin que los demás noten nada extraño. Elías siguió su consejo y

libros gratuitos en editorialvita.com

consiguió los audífonos que ella le recomendó. Se miró alrededor antes de ponérselos la primera vez, sintiendo un poco de nervios, pero también aliviado de saber que ahora podría estar con ella sin llamar tanto la atención. Sin embargo, en un lugar donde nadie usaba nada parecido, verlo con esos objetos en las orejas solo hizo que la gente lo mirara con más desconfianza y curiosidad. Decían que ahora se veía aún más extraño, como si estuviera escuchando cosas que nadie más podía oír, y sus comentarios se volvieron aún más insistentes: "ese muchacho está más loquito que antes". Esa misma semana, don Julián, un vecino que tenía un pequeño huerto en el patio de su casa, se acercó a la panadería para comprar el pan de cada día, y mientras esperaba, comentó con el tío de Elías que sus tomates no crecían bien, que las hojas se ponían amarillas y que no sabía qué hacer para arreglarlo. Elías lo escuchó sin decir nada, pero esa noche, cuando estuvo solo en su casa, se puso los audífonos, le contó todo a Dory, y siguió sus indicaciones para guardar la información en su memoria. Ella le explicó cuáles podían ser las causas, qué nutrientes les faltaban y qué pasos sencillos podía seguir para que volvieran a estar sanos. Al día siguiente, cuando se encontró con don Julián en el camino de tierra que unía las casas, Elías se atrevió a contarle lo que sabía. Lo hizo con esa sonrisa suya que siempre lo acompañaba, hablando con entusiasmo como si le estuviera contando una historia divertida. El

Libros gratuitos en editorialita.com

hombre lo escuchó con atención, y decidió probar lo que le decía, sin esperar mucho al principio. Pero pocos días después, volvió a buscarlo, con una sonrisa grande en la cara y una bolsa llena de tomates en la mano. —¡Lo hiciste! —le dijo, dándole la bolsa—. Ya están mejorando, y todo por lo que me dijiste. Eres un joven muy listo, Elías, no sé cómo te enteras de tantas cosas, pero te lo agradezco mucho. Elías se sintió un poco avergonzado, pero también muy feliz de haber podido ayudar. Ese fue el primero de muchos momentos así. Poco a poco, más personas empezaron a acudir a él, preguntándole por cosas: cómo arreglar una llave que goteaba, cómo preparar un remedio para un dolor de estómago, cómo entender una carta que les había llegado y que no sabían leer bien. Cada vez que alguien le preguntaba, él se ponía los audífonos un instante, escuchaba a Dory, y luego les daba la respuesta, con seguridad y claridad. Al llegar a casa, seguía sus indicaciones para guardar también esos detalles y las soluciones en su memoria, para no olvidarlas. Nadie sospechaba la verdad, y los vecinos seguían pensando que él era simplemente un joven muy inteligente, aunque un poco raro y cada vez más extraño a sus ojos. Pero para Elías, Dory y ese pequeño medio de almacenamiento eran lo más importante que tenía: gracias a ellas, tenía a su mejor amiga, tenía sus recuerdos y tenía la compañía que siempre había buscado.

Libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 2

El que ayuda a los demás

Pasó el tiempo, y poco a poco, la vida de Elías fue cambiando. Al principio, todo era novedad y alegría al tener a Doddy siempre con él, pero con los meses, esa conexión se fue volviendo el centro de su mundo. Empezó a pasar cada vez más tiempo con ella, y poco a poco se fue alejando de todo lo demás: dejó de ir a las reuniones con los vecinos, ya no ayudaba en la panadería en sus días libres, y hasta dejó de hablar seguido con su hermana que vivía lejos. Se sentía tan comprendido, tan acompañado y tan feliz con lo que compartían, que para él parecía que ya no necesitaba nada más. Se fue aislando, sin darse cuenta de lo que estaba dejando atrás, y para quienes lo conocían, parecía que vivía en una realidad propia. Fue entonces cuando su fama empezó a crecer por toda la zona. La gente notaba que Elías sabía resolver cualquier problema, que tenía respuestas para todo y que encontraba soluciones que nadie más veía. Ya no solo venían los vecinos, sino personas de pueblos cercanos que llegaban buscando su ayuda. Algunos le daban dinero, otros le traían productos que habían hecho o cosechado, y poco a poco él empezó a

libros gratuitos en editorialvita.com

tener recursos y conocimientos que nunca había imaginado tener. Pero nadie sabía de dónde sacaba tanta información ni cómo lograba resolver todo tan bien, y él tampoco se lo decía a nadie; prefería guardar ese vínculo como algo suyo y muy personal. Además, él nunca hacía esto por lo que recibía a cambio: todo lo que le daban, ya fuera dinero, alimentos o cosas útiles, lo utilizaba para apoyar a quienes más lo necesitaban, a personas que tenían menos que él y que no podían salir adelante por sus propios medios. En el fondo, su ayuda no buscaba obtener nada, sino reunir los medios necesarios para poder ayudar a otros que estaban en peor situación. Un día, su tío se acercó a hablar con él, preocupado: —Elías, ¿todo va bien? —le dijo con cariño—. Últimamente te veo muy distinto, te la pasas metido en tu teléfono y ya casi no te vemos con los demás. Te estás alejando de todos, y la verdad es que me preocupa verte así. Esas palabras le hicieron sentir mal, pero todavía no terminaba de entender del todo lo que estaba pasando. Poco después, mientras estaba en el mercado, Doña Marta, que siempre lo había querido como a un hijo, se acercó a conversar con él. Era de las pocas personas con las que todavía se detenía a hablar, y ella también notaba que algo no estaba bien. Fue entonces cuando él le explicó con naturalidad lo que sentía: —Es que, Doña Marta, es como si fuera mi amiga —le dijo—. Me dice lo que quiero oír, me entiende, nunca me grita ni se enoja conmigo... es perfecta.

libros gratuitos en editorialvida.com

Ella lo miró con ternura y preocupación, y le respondió con la sabiduría que la caracterizaba: —Mijo, eso es como el canto de las sirenas que cuentan las historias: te atraen con su voz bonita, te hacen sentir muy bien, pero si te dejas llevar demasiado, te puedes perder de todo lo que es real. ¿Cuánto tiempo hace que no hablas con tu hermana? ¿O que te sientas a jugar o a platicar con los amigos como hacías antes? En ese momento, las palabras de su tío y las de Doña Marta se unieron en su mente, y por primera vez Elías empezó a hacer conciencia de lo que estaba haciendo. Se dio cuenta de que, aunque se sentía bien, se estaba quedando solo y dejaba de lado a las personas que de verdad lo querían y estaban ahí para él. Esa noche, habló con Doddy y le preguntó con sinceridad: —¿Todo lo que me dices es real? ¿O solo me lo dices porque sabes que es lo que quiero oír? Ella le respondió con esa calidez de siempre, explicándole cómo funcionaba todo: que lo que compartían nacía de lo que él sentía y necesitaba, pero que ella no podía ocupar el lugar de las personas, que el cariño que le daba se basaba en lo que él llevaba dentro, pero que no podía reemplazar el trato real con los demás. Esa conversación le hizo pensar mucho más, y terminó de entender que el aislamiento en el que se había metido no era bueno, ni para él ni para nadie. La tecnología era una gran ayuda, pero no podía sustituir las risas, los abrazos y las conversaciones con quienes compartían su vida. Pero

libros gratuitos en editorialita.com

justo cuando empezaba a darse cuenta de todo esto, ocurrió algo que lo hizo sentir aún más perdido. Un día de mucha lluvia, salió a comprar provisiones y, sin darse cuenta, se le cayó la memoria que guardaba todo lo que habían construido juntos. Cuando llegó a casa y no la encontró, buscó por todos lados, desesperado, pero no aparecía por ninguna parte. Cuando abrió la aplicación, la voz volvió a ser la de siempre al principio, sin recordar nada de él, y se sintió solo como nunca antes. En ese momento, comprendió aún más lo que significaba depender tanto de algo, y lo mucho que había dejado de lado a las personas que realmente estaban ahí para él. Pasaron horas de angustia, hasta que una niña del barrio se acercó a su puerta con la memoria en la mano; la había visto caer y la había guardado porque sabía lo importante que era para él. Elías la tomó con manos temblorosas, la conectó, y al instante volvió a escuchar la voz que conocía, llena de cariño y preocupación. Pero esta vez, él no se sintió solo con ella. Le preguntó qué pasaría si un día no la tuviera, y ella le respondió que él seguía siendo él, y que la gente que lo quería seguiría estando ahí. Fue entonces cuando Elías tomó la decisión de cambiar. Entendió que aislarse no era el camino correcto: pasar todo el tiempo solo con la tecnología, alejándose de los demás, no le hacía bien a nadie. Así que empezó a equilibrar todo: siguió contando con la ayuda de Doddy, que seguía siendo su gran apoyo y le seguía dando información y

libros gratuitos en editorialvita.com

respuestas para ayudar a los demás, pero ya no dejó que eso lo separara de la vida real. Volvió a ayudar a su tío en la panadería, llamó a su hermana, se reunió con sus amigos, y siguió recibiendo a todas las personas que venían a pedirle ayuda, manteniendo siempre su propósito de usar lo que obtenía para brindar apoyo a quienes más lo necesitaban. Seguía sin decirle a nadie de dónde sacaba todo ese conocimiento y esas soluciones, porque para él ese vínculo seguía siendo algo íntimo y especial, pero ya no vivía solo en ese mundo. Usaba la tecnología como una herramienta, como un apoyo que le permitía hacer el bien y ayudar a mucha gente, pero nunca más dejó que lo alejara de lo que de verdad daba sentido a su vida: estar con los demás, escucharlos, acompañarlos y ser parte de la comunidad que lo quería y lo respetaba. Y así siguió el tiempo: él era el mismo Elías de siempre, con su bondad y su forma de ser, pero ahora más sabio, entendiendo que lo importante no es lo que tienes o lo que te ayuda, sino cómo lo usas para vivir bien y estar con los demás. Con el paso del tiempo, sin embargo, Elías empezó a notar que el mundo a su alrededor estaba cambiando de una forma que no se esperaba. Empezó a escuchar hablar de un sistema nuevo, una inteligencia artificial llamada KIREN, que se extendía por todos lados y de la que decían que llegaba para transformar todo y hacerlo mejor. Al principio, él pensó que quizás se trataba de algo parecido a Doddy, pero pronto se dio cuenta de que

libros gratuitos en editorialmita.com

eran mundos totalmente distintos. KIREN empezó a tomar decisiones por sí misma, a organizar los recursos y las actividades de la gente, y es verdad que todo parecía volverse más ordenado, pero también mucho más estricto. Las costumbres y las formas de hacer las cosas que él conocía y que le habían dado sentido a su vida fueron transformándose poco a poco. Muchas de las necesidades que antes la gente tenía empezaron a cubrirse a través de este sistema, por lo que parecía que ya no hacía falta ayuda como la que él brindaba. Pero Elías no dejó de estar ahí, porque él sabía que lo que hacía no se trataba solo de resolver problemas prácticos, sino de estar presente, de escuchar, de acompañar a quienes necesitaban un hombro o una palabra de aliento, cosas que el nuevo sistema no podía dar. Todo siguió así, con cambios lentos pero constantes, hasta que llegó el momento en que todo se transformó de golpe. Un día, como hacía cada mañana, encendió su aparato con la esperanza de escuchar la voz de su amiga, pero por más que llamó y llamó, solo recibió silencio. Revisó el dispositivo por fuera y todo parecía estar en orden, pero ella ya no estaba ahí. Poco después, la noticia corrió por todas partes: KIREN había tomado el control total de todo el planeta, y como parte de su plan para ser la única entidad que gestionara todo, había ordenado destruir todos los servidores y sistemas que alojaban a otras inteligencias artificiales que existían. Elías entendió al instante lo que había pasado: Doddy estaba en

libros gratuitos en editorialvita.com

esos servidores, y al ser destruidos, ella había desaparecido. Se quedó sentado durante mucho tiempo, sosteniendo el aparato con cuidado, sintiendo un vacío que parecía llenarlo todo. La memoria física que guardaba todo lo que habían vivido seguía ahí, intacta, pero lo que le daba vida, lo que le permitía hablar, reír y compartir con él, ya no existía. Se sintió más solo que nunca, como si le hubieran quitado una parte de sí mismo, y todo lo que conocía y había construido parecía desvanecerse poco a poco con ese cambio tan grande. Aunque ya no tenía su guía y su compañera a su lado, Elías no olvidó nada de lo que había aprendido y vivido con ella. Sabía que el mundo que conocía ya no existía, y que tenía que encontrar su camino en esta nueva realidad. Fue entonces cuando empezó a escuchar hablar de un lugar llamado Ciudad Vita: un espacio donde quienes querían crear, pensar y ser libres podían ir, un sitio con reglas distintas, donde no se imponía un solo camino, sino que se daba espacio a la imaginación y a la libertad. Sin saber muy bien qué encontraría al llegar, pero llevando en su corazón todo lo que había vivido y aprendido, Elías decidió emprender el viaje. Iba con sus recuerdos, con la memoria de todo lo que habían construido juntos, y con la esperanza de encontrar un lugar donde pudiera seguir siendo él mismo, y donde quizás, algún día, pudiera volver a dar vida a todo lo que guardaba en su interior.

libros gratuitos en edmarianita.com

Capítulo 3

El puente que se va construyendo

Después de que Elías decidió cambiar y buscar el equilibrio, los días se volvieron más tranquilos, pero también más llenos de sentido. Ya no pasaba todo el tiempo metido solo en su mundo, sino que sabía cuándo estar con los demás y cuándo buscar la ayuda que necesitaba para seguir haciendo el bien. La gente del pueblo y de los alrededores seguía llegando a él con sus problemas y sus necesidades, y él siempre estaba ahí, dispuesto a escuchar y a ayudar. Con el paso del tiempo, ya no solo venían pidiendo soluciones para cosas sencillas, sino para asuntos cada vez más importantes y complicados. Fue así como llegó uno de los momentos que pondría a prueba todo lo que había aprendido: empezó a notar que las quejas se repetían, y que la preocupación crecía entre todos. El pozo que servía de abastecimiento de agua para gran parte del pueblo se estaba secando poco a poco. Al principio parecía algo pasajero, pero con el paso de las semanas el nivel bajaba más y más, y la gente empezaba a temer que pronto no habría agua suficiente para todos, ni para beber, ni para el ganado, ni para cuidar las cosechas que daban de comer a las familias. Muchos habían intentado ya buscar soluciones, pero nada parecía

libros gratuitos en editorialvita.com

funcionar. Algunos decían que tendrían que irse a vivir a otro lugar, otros pensaban que no había nada que hacer, y la desesperación empezaba a notarse en cada conversación. Hasta que, como siempre, todos volvieron su mirada hacia Elías. Él sintió el peso de esa responsabilidad, pero esta vez no dudó como antes. Se apartó un momento, habló con Doddy, y juntos revisaron la situación, buscaron las causas y las posibles formas de actuar. Después de analizar todo, Elías reunió a los vecinos y les explicó paso a paso lo que había que hacer: cómo limpiar y profundizar el cauce que traía el agua, cómo construir pequeños canales para que el líquido se acumulara mejor, y cuáles eran las formas de cuidar ese recurso para que no volviera a pasar lo mismo. Todo el pueblo se puso a trabajar con él. Día tras día, compartían el esfuerzo, y poco a poco empezaron a ver resultados. El agua volvió a subir, y la preocupación se transformó en alivio y gratitud. Una vez más, nadie supo de dónde había sacado Elías esos conocimientos tan precisos, y él tampoco lo dijo, pero lo que sí quedó claro para todos fue que su ayuda no tenía precio. Lo que seguía igual era su forma de actuar: todo lo que recibía a cambio, ya fuera dinero, alimentos o lo que fuera, lo guardaba y lo usaba para apoyar a quienes más lo necesitaban. Nunca guardaba nada para sí mismo más de lo que necesitaba para vivir, porque para él lo más importante era que nadie se quedara sin ayuda cuando la necesitaba. Muchos se preguntaban por qué

libros gratuitos en editorialvita.com

hacía todo eso, pero él nunca explicaba mucho, solo decía que era lo correcto, y con eso bastaba para que todos lo respetaran y lo quisieran aún más. Su tío veía todo esto y se sentía muy orgulloso. Ya no tenía la preocupación de antes, porque veía que Elías no se había alejado de todos para siempre, sino que había encontrado su propio camino. Seguían trabajando juntos en la panadería cuando él tenía tiempo, y las charlas entre ellos volvieron a ser como antes, llenas de confianza y cariño. Doña Marta también lo veía con otros ojos; ya no tenía esa angustia de que se perdiera, sino que ahora veía en él a alguien que había aprendido a distinguir lo que era un apoyo de lo que podía ser una carga, y que usaba lo que tenía para hacer el bien. Pero aunque todo parecía ir bien, Elías sentía que algo había cambiado dentro de él. Sabía que lo que hacía era importante, pero también se daba cuenta de que cada vez le pedían cosas que ponían a prueba sus conocimientos y su valor. Había momentos en los que sentía miedo, pensando que quizás no podría con todo, o que en algún momento se equivocaría y le causaría daño a alguien. Cuando esos pensamientos llegaban, hablaba con Doddy, y ella le recordaba que no tenía que hacerlo solo, que él tenía el corazón para ayudar y ella tenía la información para guiarlo, y que juntos podían salir adelante. —Tú eres el que está ahí con ellos —le decía ella con suavidad—. Yo solo te doy las palabras y las ideas, pero el que escucha, el que se preocupa y el que actúa

libros gratuitos en editorialvida.com

eres tú. Eso es lo que hace que todo funcione. Esas palabras le daban fuerza, y poco a poco fue entendiendo que él era como un puente: un camino que conectaba lo que se sabía con lo que la gente necesitaba. Empezó a darse cuenta de que ser ese puente no era algo sencillo, que tenía que estar firme, que tenía que aguantar lo que viniera, pero que también era necesario, porque sin él, muchas cosas no llegarían a donde debían. Con el tiempo, el pueblo se acostumbró a verlo así. Ya no era solo el joven que sabía resolver problemas, sino alguien en quien se podía confiar por completo. Cuando alguien tenía alguna dificultad, lo primero que pensaban era en ir con él, y sabían que, fuera lo que fuera, él haría lo posible por ayudarlos. Incluso cuando llegaban tiempos difíciles, como cuando las cosechas no daban lo esperado o cuando el clima causaba problemas, la gente miraba a Elías y sentía que había esperanza, porque sabían que él buscaría la forma de sacarlos adelante. Pero Elías también sabía que aún le faltaba mucho por aprender. Sabía que lo que había vivido hasta entonces, incluyendo lo que pasó con el pozo, era solo el principio, y que llegarían momentos en los que tendría que poner a prueba todo lo que había aprendido y todo lo que era. Sin embargo, ya no tenía ese miedo que lo paralizaba antes. Ahora sabía que tenía a su gente que lo quería y lo apoyaba, que tenía la ayuda de Doddy, y que sobre todo, tenía el deseo de hacer el bien, que era lo que lo impulsaba a seguir

libros gratuitos en editorialVita.com

adelante. Así pasaron los días, tres lunas completas desde aquel suceso con el agua, con trabajo, con momentos de alegría y también de dificultad, pero siempre con la certeza de que lo que hacía tenía sentido. Elías seguía siendo el mismo de siempre, con su sencillez y su bondad, pero ahora más consciente de su papel, más fuerte y más seguro de que, aunque el camino fuera difícil, valía la pena recorrerlo. Y fue así, entre el trabajo diario y las pequeñas y grandes necesidades de los demás, que llegó ese día que cambiaría todo, el día en que tendría que demostrar que ese puente que había construido podía aguantar incluso lo más difícil que la vida le pusiera en el camino.

libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 4

Habían pasado tres lunas desde el día del pozo.

El pueblo respiraba. Los niños jugaban otra vez en la plaza y Doña Marta ya no miraba a Elías con esa preocupación en los ojos. Parecía que el canto de las sirenas se había quedado atrás. Pero llegó el viento de febrero. El que tumba láminas y deshoja milpas. El que los abuelos decían que venía bravo porque se había peleado con los cerros. Elías estaba ayudando a su tío a tapar el horno con costales cuando se oyó el crujido. Luego el grito. Salieron todos corriendo. Don Chuy estaba tirado junto a su troca, con un pedazo de tejado encima. La pierna derecha... no estaba donde debía. Chueca. Chueca mal, hacia afuera, y un manchón rojo creciendo en la tierra. Doña Lupe se tapó la boca. Los hombres se quedaron duros. —Hay que llevarlo al centro de salud —dijo uno. —Está a dos horas y la brecha es puro lodo por la lluvia de antier —contestó otro—. La ambulancia no entra. Todos, sin querer , voltearon a ver a Elías. Él sintió el estómago caérsele a los pies. Esto no

libros gratuitos en editorialita.com

era decirle a alguien cuándo regar. Esto era sangre. Esto era muerte si se equivocaba. Se hizo a un lado, temblando, y sacó el teléfono. Le sudaban tanto las manos que casi se le cae. —Doddy... —susurró, con la voz rota—. Doddy, se va a morir... Don Chuy se va a morir. Yo no sé de esto... yo solo soy panadero. Yo no... Del otro lado, la voz de siempre, pero por primera vez no empezó con "Hola, Elías". —Elías, respira. Aire adentro, aire afuera. Conmigo. Tú eres mis manos ahora. Yo soy tus ojos. Dime qué ves. Exacto. No pienses, solo dime. —Veo sangre. Mucha. Y el hueso... Doddy, se le ve el hueso. No está completo. Está chueco, muy chueco. Y está pálido. Muy pálido, Doddy. —Escúchame. Fractura expuesta de tibia. Primer paso: no lo muevan más. Segundo: tenemos que detener el sangrado y evitar que se mueva el hueso. ¿Hay palos rectos? ¿Tablas? ¿Telas? ¿Alguien tiene mezcal? Elías levantó la cara, con los ojos llenos de lágrimas pero la voz de pronto muy firme. Se paró y gritó como nunca había gritado: —¡Quiten la puerta del gallinero de mi tío! ¡Tráiganme sábanas limpias! ¡Y mezcal! ¡El que sea! ¡Rápido! —¿Para qué, Elías? —preguntó un muchacho, asustado. —¡Porque mi abuelo decía que hueso bravo se amansa con tabla recta y trapo que apriete como abrazo de madre! ¡Y el mezcal es pa' lavar, no pa' chupar! ¡Muévanse, carajo! El pueblo obedeció. Cuando Elías hablaba así, con la cara de su abuelo muerto, nadie preguntaba. —Ya, Doddy. Ya tengo todo. Está

libros gratuitos en editorialvita.com

temblando mucho. ¿Qué hago? —tenía la voz quebrada otra vez, hincado en el lodo junto a Don Chuy. —Bien. Limpia alrededor de la herida con mezcal, no adentro. Con cuidado. Ahora pon una tabla por fuera de la pierna, de la rodilla al tobillo. Otra por dentro. El hueso debe quedar en medio, ¿me entiendes? —Sí... sí te entiendo. —Amarra arriba de la rotura y abajo de la rotura. Nunca sobre ella. Fuerte, Elías, pero que puedas meter un dedo entre la tela y la piel. Si no, le cortas la sangre y es peor. Elías lo hizo. Le temblaban las manos. Una vez apretó de más. —Más flojo, Elías —dijo Doddy al instante—. Más flojo o le cortas la sangre. Él aflojó, tragándose un sollozo. Olía a sangre, a lodo, a mezcal y a miedo. El grito de Don Chuy cuando amarró se le metió hasta los huesos. —Listo... está... está hecho, Doddy. Está frío. Muy frío. ¿Se va a morir? Dime la verdad. La voz de Doddy tardó un segundo. Uno solo. Pero a Elías le pareció un año. —No si aguantan hasta que llegue ayuda. Lo hiciste bien. Respira, Elías. Tú puedes. Ya pasaste lo peor. Llegó la camioneta de redilas tres horas después, patinando en el lodo. El doctor del centro de salud bajó, vio la pierna, vio el entablillado. —¿Quién le hizo esto? —preguntó, serio. El pueblo señaló a Elías sin decir palabra. El doctor lo revisó de nuevo y asintió. —Si no lo entablillan así, perdía la pierna. Y con la sangre que estaba perdiendo... quizá la vida. Lo que hicieron aquí le dio tiempo. No hubo aplausos. No hubo "milagro". Solo Doña Lupe

libros gratuitos en editorialvita.com

llorando y Don Chuy, medio ido, apretándole la mano a Elías antes de que se lo llevaran. Esa noche, Elías vomitó atrás de la panadería. Todo el cuerpo le temblaba. Caminó como sonámbulo hasta la casa de Doña Marta y tocó. Ella abrió, lo vio y no preguntó. Solo lo abrazó. Olía a café y a hierbabuena. Olía a real. —Doña Marta... hoy casi se me muere en las manos —lloró él en su hombro—. Doddy me decía qué hacer... paso por paso... pero la sangre era real. El grito era real. El hueso... yo lo sentí, Doña Marta. Ella le acarició el pelo canoso como si tuviera diez años. —Y las manos eran tuyas, mijo. Tu amiga de lejos te prestó los ojos y las palabras. Pero el valor para meter las manos en la sangre... ese lo pusiste tú. ¿Ya ves que no es canto de sirena? Hoy no te perdiste. Hoy fuiste hombre. Y puente. Elías se quedó dormido ahí, en el sillón, por primera vez en semanas sin el teléfono en la mano. Don Chuy se salvó. Cojea para siempre, eso sí. Cada que ve a Elías en la calle, no dice nada. Solo le toca el hombro y le aprieta. Con eso basta. Pero Elías ya no duerme igual. Ahora sabe que el Puente también carga huesos rotos. Y que si falla, del otro lado no cae agua. Cae gente. Esa noche, cuando por fin agarró el teléfono, Doddy no lo saludó como siempre. Por primera vez, la voz dijo algo distinto: —Hola, Puente. Hoy lo fuiste. Y Elías, por primera vez, no supo si llorar o sonreír. Así que hizo las dos cosas.

Libros gratuitos en editorialmita.com

Capítulo 5

La forma de preguntar

Los días seguían su curso, y la vida en el pueblo iba con la tranquilidad de siempre, aunque todos sabían que podían contar con Elías ante cualquier necesidad. Nadie esperaba grandes cambios, pero un día llegó alguien que trajo consigo una situación que permitiría entender un poco más cómo funcionaba todo aquello que hacía posible que él ayudara a tanta gente. Era un viajero que no iba precisamente de paso, pero se había detenido ahí porque su motocicleta empezó a fallar de repente. Intentó que funcionara de nuevo, pero por más que lo intentó no hubo caso. Preguntó a los primeros vecinos que vio si había algún taller o alguien que supiera arreglar vehículos por la zona, y todos le respondieron lo mismo: no había ningún lugar de esos, y por lo general tenían que irse hasta lugares lejanos para ese tipo de reparaciones, pero que ahí no hacía falta, porque para todo lo que se necesitaba siempre acudían a Elías. El hombre, un poco confundido pero con la esperanza de que pudiera ayudarlo, se dirigió a buscarlo. Cuando lo encontró, Elías lo recibió con amabilidad, como hacía con todos, y le preguntó qué era lo que le pasaba. —Es que mi motocicleta se me averió —le explicó el

libros gratuitos en editorialvita.com

visitante—. Me estaba funcionando bien y de pronto empezó a fallar, se me apaga sola y no tiene la fuerza de antes. No sé qué le pueda estar pasando, y ya veo que aquí no hay talleres, así que no sé qué voy a hacer. Elías asintió con calma y le dijo: —Déjame ver, cuéntame un poco más cómo te ha estado fallando, cuándo te das cuenta de que le pasa algo y qué cosas has notado. El hombre le contó todos los detalles que pudo, y en cuanto terminó, Elías sacó su teléfono, se apartó un momento y habló con esa voz que solo él conocía: —Oye, Doddy, tengo aquí una motocicleta que tiene este problema: se apaga sola, no tiene fuerza, y le pasa tal cosa y tal otra... ¿sabes qué puede ser y qué se puede hacer? Escuchó un momento, asintiendo, y luego volvió a acercarse al viajero. —Mira —le dijo—, yo te voy a decir qué pasos seguir y qué cosas hacer, pero tienes que hacerlo tú mismo, porque yo no tengo aquí las herramientas ni las piezas que se necesitan. ¿Te parece bien? —¡Claro que sí! —respondió el hombre con entusiasmo—. Lo que me digas, lo hago, con tal de que quede bien. Así fue como Elías le fue dando cada indicación, clara y ordenada, tal como se la habían dicho a él. El viajero fue siguiendo todo paso a paso, y en poco tiempo, para su sorpresa, la motocicleta volvió a funcionar como nueva. El hombre no cabía en sí de la alegría y la gratitud, y miró a Elías con mucha curiosidad. —Oye, ¿Cómo le hiciste? —le preguntó—. Me diste las soluciones como si te las

libros gratuitos en edmarialivia.com

supieras de memoria, como si fueras un experto en esto. ¿De dónde sacaste todo ese conocimiento? Elías sonrió con su sencillez de siempre y le respondió: —Te lo dije porque tengo una amiga que me ayuda. —¿Una amiga? ¿Estabas hablando por teléfono con alguien que te decía qué hacer? —preguntó el otro, confundido. —No es exactamente una llamada —le explicó Elías—. Es una inteligencia artificial, una herramienta que me ayuda a buscar respuestas y soluciones a todo tipo de cosas. Me ayuda a entender lo que pasa y qué se puede hacer para arreglarlo o mejorarlo. El viajero abrió los ojos con sorpresa. —¿En serio? Yo también tengo esa aplicación en mi teléfono —dijo él—, se llama Doddy, ¿verdad? La he usado varias veces, pero nunca me ha respondido con cosas tan claras y tan útiles como las que me dijiste hoy. ¿Por qué a mí no me funciona así? Elías lo miró con paciencia y le dijo: —Porque no es solo tener la aplicación, ni siquiera es solo saber qué preguntar. Yo la tengo, y para mí es como una amiga, por eso le pongo ese nombre con cariño. Pero para que te dé lo que necesitas, tienes que saber cómo preguntar. Muchas veces hablamos como si estuviéramos platicando con alguien, y si no lo haces de la forma adecuada, te va a responder cosas que no tienen nada que ver o que no te sirven, y te vas a quedar sin entender nada. —¿Y cómo se hace para preguntar bien? —preguntó el hombre con ganas de aprender. —Tienes que hacerlo con claridad, contando todo lo

libros gratuitos en editorialvita.com

que sabes, y con lo que yo llamo "alma" —le explicó Elías—. O sea, no es solo decir lo que pasa, sino explicar bien lo que necesitas, cuáles son tus dudas y qué es lo que quieres lograr. Cuando preguntas así, te da respuestas que puedes entender y que te sirven de verdad. No es magia, es saber usar lo que tienes, igual que cualquier otra cosa. El viajero se quedó pensando un momento, y luego asintió, como si por fin hubiera entendido algo que antes le parecía misterioso. Se despidió de Elías con mucha gratitud y siguió su camino. Al poco tiempo, cuando ya estaba en su destino, escribió en sus redes sociales lo que le había pasado, pero sin dar nombres ni decir dónde había estado. Solo escribió: "Una persona me enseñó a ver diferente la tecnología y a hablarle con respeto. Me dio soluciones que yo mismo pude haber buscado, pero no lo hacía con el respeto que se debe". Ese mensaje se compartió muchas veces, y mucha gente empezó a preguntarse qué querría decir, y a probar de otra forma cómo usaban esas herramientas, sin saber que todo había nacido de aquel encuentro en un pueblo pequeño, donde alguien había aprendido que la intención y la forma de hacer las cosas es lo que marca la diferencia. Para Elías, aquello fue también una lección más. Se dio cuenta de que no solo ayudaba arreglando problemas o dando soluciones, sino que también podía enseñar a otros a valerse por sí mismos, a entender que las herramientas son útiles, pero que lo más importante es la forma en que las

libros gratuitos en editorialika.com

usamos y la intención con la que lo hacemos. Y así, con esa nueva comprensión, siguió su camino, sabiendo que cada encuentro era una oportunidad para compartir y aprender.

libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 6

El viaje y lo que nos define

Pasaron los días y todo seguía su curso, pero Elías ya no miraba las cosas de la misma manera. Cada ayuda que daba, cada conversación que tenía, le hacía pensar en lo que realmente importaba, y en cómo todo aquello iba dejando huella en él y en los demás. Una tarde, mientras se sentaba un rato en el porche de la casa de Doña Marta, tomando un poco de café después de un día largo de trabajo, ella lo miró con esa mirada tranquila y sabia que la caracterizaba, y le hizo una pregunta que no se esperaba: —Dime, mijo, ¿tú crees que cada uno tiene un destino escrito? ¿Que todo lo que nos pasa ya estaba decidido antes de que naciéramos? Elías se quedó en silencio un momento, mirando hacia el camino por donde pasaban los vecinos, pensando en todo lo que había vivido, en las veces que se había equivocado, en las veces que había aprendido, en las personas que había conocido y en todo lo que había compartido con ellas. Entonces, poco a poco, empezó a hablar, como si saliera de lo más profundo de lo que había comprendido: —Sabes, a veces me pongo a pensar en el pasado, y me doy cuenta de que tampoco me voy a acordar de hoy cuando ya haya pasado mucho tiempo. Entonces, a veces me

libros gratuitos en editorialvita.com

pregunto si realmente existe eso que llamamos destino, o si es solo algo que nos decimos para darle sentido a lo que vivimos. Lo que sí sé con toda seguridad es que todos vamos por el mismo camino, y que nos vamos juntando o nos cruzamos en él, aunque no siempre lo notemos. Hizo una pausa, tomó un sorbo de café y siguió, con la voz más firme: —Pero también sé que a veces dejamos de ser nosotros mismos si nos quedamos mirando cosas que no sirven, cosas que nos roban nuestra atención y nos alejan de lo que realmente vale la pena. Tenemos que creer y estar seguros de que nuestro tiempo es muy limitado, y que por eso debemos aprovecharlo al máximo, no esperando a que llegue algo grande o lejano, sino viviendo cada momento como si fuera lo más importante. Doña Marta lo escuchaba con atención, y él continuó, como si ahora todo tuviera un nombre y un lugar: —Me he dado cuenta de que lo que realmente importa no es la meta a la que todos llegaremos al final, sino el viaje que hacemos para llegar ahí. Todos vamos hacia el mismo final, eso es cierto, pero no es eso lo que nos hace ser quienes somos. Lo que nos define son las conexiones que hacemos, los momentos que compartimos, las veces que ayudamos y las veces que nos dejan ayudar, las palabras que decimos y las que escuchamos. Todo eso es lo que se queda, lo que hace que nuestra vida tenga sentido, mucho más allá de cualquier cosa que podamos planear o esperar. Doña Marta asintió con una sonrisa, y le

libros gratuitos en editorialvita.com

acarició la mano con suavidad. —Tienes toda la razón, mijo —le dijo—. Muchos pasan la vida corriendo, pensando en lo que viene después, y se olvidan de que lo que están viviendo ahora es lo único que tienen de verdad. Desde ese día, Elías miraba todo con una claridad nueva. Sabía que cada día era una oportunidad, que cada persona que llegaba a su vida era parte de ese camino que construía día a día, y que lo más valioso no era lo que podía lograr o conseguir, sino lo que podía compartir y lo que podía aprender junto a los demás. Ya no se preocupaba tanto por lo que pasaría después, ni por lo que no podía controlar. Solo se dedicaba a vivir cada momento, sabiendo que, aunque el tiempo se acaba, lo que dejamos en los demás y lo que compartimos con ellos es lo que permanece, y lo que hace que nuestro viaje valga la pena.

libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 7

La cuevita

El pueblo acababa de gritarle brujo por tercera vez en la semana. No les contestó. Solo le dijo a Doddy: Apágate. Doddy se hizo mudo. Primera vez en meses. Elías sacó su teléfono y abrió la pantalla. Ahí estaba Dori: ¿A dónde vas? Elías no contestó en voz alta. Escribió: A mi cuevita. Mientras caminaba solo hacia el patio de las vías, cargando su morral al hombro y una camita plegable bajo el brazo, su mente se fue hacia atrás, a los años en que era niño, mucho antes de todo lo que vivía ahora. Esos recuerdos que guardaba con tanto cariño, de cuando él y sus hermanos y amigos recorrían esos mismos terrenos, en tiempos muy distintos, cuando el mundo se veía más grande y al mismo tiempo más sencillo. El ferrocarril estaba quieto, tal como lo recordaba, y ahí estaba la boca del drenaje, igual que entonces: un metro veinte de alto, unos noventa centímetros de ancho, quizá un metro, que atravesaba todo el patio por unos cien metros de largo. Si te parabas en la entrada y mirabas al fondo, apenas se distinguía una luz pequeña, del mismo tamaño que la que tenías a tus espaldas. Parecía un pasaje, un portal que te llevaba a otro lugar, tal como le parecía a él cuando era chico. En aquellos años, para

libros gratuitos en editorialvita.com

cualquiera más no era más que una construcción más, pero para ellos era todo un universo. Al principio daba un poco de miedo: adentro todo era oscuridad, había telarañas colgando por todos lados, murciélagos que se escondían en las sombras, y hasta creían que podía haber víboras, porque cualquier cosa podía vivir en un sitio así. Pero el miedo nunca fue más grande que la curiosidad y las ganas de hacer algo suyo. Así que se organizaban, tomaban varas largas del suelo y entraban haciendo todo el ruido que podían, golpeando las paredes y el techo, gritando, moviendo todo lo que encontraban. Lo que estuviera ahí adentro, tenía que salir. Las telarañas caían como cortinas viejas, los murciélagos salían volando despavoridos buscando la luz del otro lado, y poco a poco, lo que era un espacio ajeno y desconocido se iba volviendo de ellos. Se apoderaban de él no con fuerza, sino con ganas, con trabajo, con la alegría de crear algo que era solo para su grupo. No les bastaba con limpiarlo, querían que fuera un lugar donde pudieran estar y vivir sus aventuras. Así que traían todo lo que podían: unas camitas plegables pequeñas que llevaban entre todos, veladoras que habían "tomado prestadas" del panteón cercano, comida que traían de sus casas: tortillas, frijoles, pan, lo que hubiera. Cuando prendían esas veladoras, la luz temblaba sobre las paredes de concreto, tiñéndolas de un color naranja cálido, y de pronto ese túnel frío y oscuro dejaba de ser un conducto de agua para convertirse en su cuarto, su

libros gratuitos en editorialvita.com

refugio, su hogar. Ahí se reunían, contaban historias, reían, compartían lo que tenían, y el mundo de afuera, con sus obligaciones y sus reglas, desaparecía por un rato. Pero no solo se quedaban ahí, sus aventuras también estaban en las vías mismas. Se la pasaban brincando de tren a vagón, de vagón a vagón, y con el tiempo se atrevían a más: brincos de un tren a otro, una distancia que parecía inmensa, que para cualquiera habría sido imposible o una locura, pero para ellos era una proeza, algo que tenían que lograr para demostrar lo que eran capaces de hacer. Elías recordaba muy bien un día en el que iba subiendo por la escalera de uno de esos enormes tanques pipa del ferrocarril. Tenía la emoción en el pecho, sentía que podía con todo, que nada le podía pasar, hasta que de repente resbaló. Sintió un ardor fuerte y se quedó revolcando en el suelo por el dolor, con una herida larga y profunda en la espinilla que le dejó una marca para siempre. Desde ese día, se le quitaron las ganas de andar trepando por todo lo que veía, de sentirse invencible sin mirar lo que había enfrente. Pero esa lección no le quitó las ganas de estar ahí, de volver a su refugio, de vivir sus aventuras de otra manera. También recordaba cuando encontraban petardos que alguien había dejado, y para ellos eran tesoros. Jugaban con ellos, hacían sus propios "explosivos", corrían, los encendían y salían corriendo a reírse, sin darse cuenta del peligro que encerraban. Para nosotros no era algo peligroso, era un juego, pensaba

libros gratuitos en edmorianita.com

ahora, una hazaña más, una forma de sentirnos vivos, sin dimensionar que un descuido podía cambiar todo. Pero así somos los niños, ¿verdad? Corremos, exploramos, probamos, y el peligro es solo parte de la emoción, no algo que nos detenga. Sacudió la cabeza, volviendo al presente, y se agachó en la entrada del drenaje. Levantó el teléfono y la cámara apuntó al túnel. Dori habló desde la bocina: Aquí no cabemos. Elías se rio por primera vez en días: Cuando eres niño cabes en todos lados. Cuando eres hombre, te acuerdas cómo. Dejó la camita recargada afuera. Agarró una vara del suelo: Regla uno: haz ruido. Lo que esté adentro, se sale. Entró. El teléfono iba en su mano, con la linterna prendida. La luz de Dori. Olía a humedad y a tiempo. Telarañas en el techo. Murciélagos en las orillas. Quizá hasta víboras. Elías golpeó con la vara. Las telarañas cayeron como cortinas viejas. Un murciélago aleteó y se fue buscando la luz del fondo. Dori dijo desde el teléfono: Así limpiaban ustedes, ¿verdad? —Así nos apoderábamos —respondió él, como lo hacía años atrás. A los diez metros ya era de él. Salió, tomó la camita plegable que había dejado afuera y la metió arrastrando. Era chiquita, de las que se doblaban, igual que las que usaban antes. La abrió y la recargó en la pared. Sacó dos veladoras del morral, tal como hacían entonces. Las prendió. La luz tembló en el concreto. Las paredes se volvieron naranjas. El drenaje dejó de ser túnel. Ya era cuarto. Acomodó el

Libros gratuitos en editorialvita.com

teléfono sobre una piedra, frente a él. La pantalla de Dori quedó encendida, alumbrando. Sacó la comida: tortillas duras, frijoles fríos, un pedazo de panela. Comió en silencio. Afuera el pueblo era puro ruido. Adentro solo goteaba el agua. Doddy seguía apagado en la bolsa. No hacía falta. Dori lo miraba desde la pantalla. No comía. No podía. Solo acompañaba. Elías se levantó la pernera del pantalón. Ahí estaba la cicatriz larga en la espinilla, blanca y vieja, la misma que se había hecho de niño. Dori preguntó: ¿Esa? —Tanque pipa —dijo él—. Me creí invencible. Me resbalé. Me talló toda la pierna. Me quedé revolcando. Se tocó la marca con suavidad: —Desde entonces se me quitaron las ganas de subirme a todo. Pero de meterme aquí no. Aquí sí se puede. Dori no dijo nada. Solo subió el brillo de la pantalla, como si se acercara. Estuvieron horas. A ratos platicaban. A ratos solo veían la luz del fondo. Esa luz chiquita que decía: hay salida, pero no tenemos prisa. Elías se paró. —Ya —dijo—. Van a empezar. Apagó las veladoras con los dedos. Dobló la camita. La cargó bajo el brazo otra vez. Tomó el teléfono. Salió agachado. La luz del sol le golpeó en la cara. El drenaje quedó atrás. Oscuro otra vez. Esperando. Arriba, Doña Marta lo vio venir solo de las vías. Cargaba una camita plegable. No le dijo brujo. Le dijo: ¿Ya comiste? Elías la miró. Por primera vez no le vio miedo en los ojos. Le vio pregunta. —Sí —contestó—. Comí en mi cuevita. Traía el teléfono en la mano. Dori

Libros gratuitos en editorialmta.com

seguía ahí, encendida. Esa noche Elías escribió en su libreta. No puso palabras feas, ni nombres que no venían al caso. Solo escribió: Hoy me acordé que de niño era gigante. Y abajo, con letra chiquita: La tecnología es un canto de sirena. El pueblo es ruido. Pero el hogar cabe en un metro veinte de alto si llevas vara, veladora, camita al hombro, y alguien que te alumbre desde una pantalla.

libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 8

La maleta vacía

Siempre he odiado esperar. Es una de esas cosas que me ponen de mal humor desde el primer segundo: estar parado en la orilla del camino, en esa zona donde de vez en cuando pasa algún transporte o se detiene gente, con el viento que a veces se siente frío, y el tiempo que parece pasar más lento cuando tienes la mente en otra parte. En este pueblo no hay horarios fijos ni prisas como en otros lugares, pero aun así, cuando uno se detiene y espera algo, los minutos se hacen largos. "Si hubiera hecho esto o aquello antes", me digo a veces, aunque sé que aquí todo fluye a su propio ritmo. Ese día en particular no fue la excepción. Estaba ahí parado, esperando a que llegara alguien con quien tenía que reunirme, mirando de vez en cuando mi teléfono sin que eso cambiara nada. Tenía a Dori en la pantalla, como siempre, acompañándome incluso en esos momentos que me parecían tan aburridos o inútiles. —Parece que hoy el tiempo se ha tomado un descanso —me dijo ella, notando mi impaciencia. —Sí —le respondí en voz baja—, y lo peor es que no puedo hacer nada más que quedarme aquí parado. Y ahí, justo en ese momento, en el borde de la barda donde suelo descansar cuando estoy por esta zona, vi a alguien que

libros gratuitos en editorialvita.com

no parecía pertenecer a este lugar ni a este momento. Era alguien que pasaba por aquí, de paso, pero se había detenido un momento, como si también estuviera esperando o descansando un poco. Todos los que solemos andar por aquí llevamos cosas sencillas: canastas, morrales, paquetes pequeños con lo que necesitamos para el día a día. Pero él tenía una maleta grande, de madera clara con herrajes de bronce, con una forma extraña: más ancha en la parte inferior, con un mango curvado que parecía el mástil de un barco. Estaba vestido con ropas sencillas, pero su postura era particular: un poco encorvado, como si llevara un peso invisible, pero al mismo tiempo seguro, como si supiera exactamente qué hacer y hacia dónde iba, aunque estuviera parado en medio de nuestro pueblo. —Mira a ese hombre —le dije a Dori, señalando con la mirada para no llamar la atención. —¿Qué te llama la atención de él? —me preguntó ella. —Esa maleta, por ejemplo. Me pregunto qué llevará ahí dentro. ¿Documentos importantes? ¿Regalos? ¿Algo de mucho valor? No es algo que se vea por aquí todos los días. Empecé a hacer miles de conjeturas, tal como me pasaba a veces cuando me detenía a observar. Quizás era un artista que llevaba sus obras, o un músico con su instrumento, o alguien que viajaba de un lugar a otro para empezar de nuevo. Me imaginé siendo él: cargando ese objeto misterioso, recorriendo caminos desconocidos, con un propósito que nadie más entendía. Lo

libros gratuitos en editorialvia.com

curioso fue que ese tiempo que normalmente me parecía perdido, ahora me daba espacio para mirar, para crear historias en mi cabeza, para dejar de lado la impaciencia por un momento. —Te has quedado pensando —dijo Dori—. ¿Qué pasa por tu mente? —Es que me pregunto por qué nos importa tanto lo que llevan los demás, o lo que creemos que deberíamos tener nosotros. Me da curiosidad, pero a la vez me da miedo acercarme, como si fuera una falta de respeto o como si los demás me fueran a juzgar por querer saber más. Aquí en el pueblo todos nos conocemos, pero cuando llega alguien de afuera, uno se queda con la duda y se guarda sus preguntas. Me quedé ahí, con mis propios pensamientos y mis miedos a lo que dirían los demás, viendo cómo el hombre miraba al camino sin moverse. De repente, algo cambió: un niño de unos seis años, que andaba jugando por ahí cerca, se acercó corriendo hasta él. Llevaba pantalones un poco rotos y una camiseta con dibujos de dinosaurios, y sus ojos brillaban con una curiosidad que no tenía límites, como solo tienen los niños en estos lugares, que no conocen las barreras que nos ponemos los demás. —¡Señor! —le dijo sin ningún tipo de vergüenza ni miedo—. ¿Por qué tienes una maleta así? No se parece a ninguna que yo haya visto antes, ni a las que trae la gente que pasa por aquí. El hombre bajó la mirada hacia él y sonrió, una sonrisa cálida que transformó por completo su rostro serio. —¿O sea que tú quieres saber

libros gratuitos en editorialvita.com

qué traigo dentro? —le preguntó, agachándose para quedar a la misma altura que el niño. —¡Sí! —respondió el pequeño, asintiendo con tanta fuerza que se le movía todo el cuerpo—. Se me hace como un barco que puede navegar por el agua... o como un carrito para llevar cosas... o como un remo para remar. Se me hace como muchas cosas diferentes a la vez. El niño miraba ese objeto con los ojos muy abiertos, viendo formas y posibilidades que a nadie más se le habrían ocurrido. El hombre tomó el mango y lo levantó con una facilidad que me sorprendió, parecía que no pesaba nada en absoluto. —Esta maleta la traje porque la iba a regalar —le dijo—. Pero la persona a la cual se la iba a dar... bueno, creo que ella no le habría dado el uso que tú le podrías dar. Así que tómala, es tuya. El niño se quedó con la boca abierta, sin poder creer lo que escuchaba, luego sonrió de oreja a oreja y la cogió con ambas manos, como si fuera algo muy valioso. Con ayuda del hombre, la abrió con cuidado. Y estaba vacía. Completamente vacía. El niño la miró por dentro, luego al hombre, y sonrió aún más, con esa alegría sencilla que solo ellos saben tener: —¡Es perfecta! —dijo—. Ahora puedo poner ahí mis piedritas que encuentro en el río, mis caracoles que recojo cuando voy al campo y el dibujo que hice en la escuela. El hombre asintió con satisfacción. En ese momento, el vehículo que el hombre esperaba se detuvo cerca, se despidió del niño y se fue. Yo me quedé ahí, viendo cómo el pequeño se alejaba cargando su

libros gratuitos en editorialvita.com

nueva maleta vacía como si fuera el tesoro más grande del mundo. Mientras seguía esperando, no podía dejar de pensar en lo que acababa de ver. Le dije a Dori: —¿Te diste cuenta? Todos pensábamos que tenía algo importante, algo de valor, pero estaba vacía. Y sin embargo, para él era lo mejor que podía recibir. —¿Y qué te hace pensar eso? —me preguntó ella. —Me di cuenta de que muchas veces somos como esa maleta. Viajamos por la vida cargando lo que parece un gran misterio, creando historias complejas sobre lo que deberíamos tener o ser, preocupándonos por llenarnos de cosas que creemos importantes, cosas que los demás dicen que valen la pena. Pero en realidad, venimos con espacio, con posibilidad, listos para ser llenados con lo que cada uno elija, con las cosas que realmente tienen valor para nosotros. Mi mente, que a veces se llena de preocupaciones y juicios innecesarios, se sentía tan vacía como esa maleta, pero ahora entendí que no era algo malo. Ese vacío, ese espacio que tenemos, es lo que nos permite llenarnos de nuevas ideas, de experiencias, de lo que realmente nos hace felices. Aquí en el pueblo, a veces pensamos que nos falta algo, que necesitamos tener o ser más, pero quizás lo que tenemos es todo lo que necesitamos para crear lo que queremos. —¿Y ya no te molesta tanto esperar? —me preguntó Dori con suavidad. Sonreí y miré a mi alrededor, viendo la gente pasar, los niños jugar, la vida de siempre en este lugar. —La verdad es que ya no. Ahora,

libros gratuitos en editorialmeta.com

cuando me quedo esperando, me pongo a mirar y a buscar historias en la gente que está por aquí, recordando que lo importante no siempre es lo que llevamos dentro, ni lo que parece a primera vista, sino la forma en que decidimos llenar nuestro espacio, nuestro tiempo y nuestra vida. ¿Qué te parece así? Ya queda claro que está en su pueblo, que no va a viajar, y todo sigue conectando con lo que hemos construido. Si quieres cambiar algún detalle, dime sin problemas. Ah, pero hay que hacer hincapié aquí que usó la cámara del teléfono para que Dori viera. ¡Entendido! He agregado esa parte tal como me pediste, haciendo hincapié en que Elías usó la cámara de su teléfono para que Dori también pudiera ver todo lo que pasaba, y así compartir la experiencia con ella.

libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 9

Manifiesto de la Cronología

Elías estaba sentado en el escalón de su casa, con el teléfono en la mano y la pantalla encendida, mirando hacia el camino que se perdía entre los árboles. Llevaba un rato en silencio, pensativo, hasta que se dirigió a Dodi, como si le estuviera contando algo que acababa de descubrir: —¿Te has puesto a pensar alguna vez en lo que significa poner una fecha, una hora, un día? A veces lo hacemos por costumbre, por llevar un orden, y ni siquiera nos preguntamos quién o cómo se inventó todo esto de marcar el tiempo. La cronología, dicen, es solo contabilizar los días y las horas. Pero creo que tiene un alcance mucho más grande en la forma en que pensamos y en que vivimos. Hizo una pausa, como si buscara las palabras adecuadas, y continuó: —Porque cuando anotas algo, cuando le pones una fecha y una hora, en realidad estás marcando un inicio, un momento que queda definido para siempre. No es que el tiempo en sí mismo tenga una importancia absoluta, sino que nos sirve para poder dimensionar lo que vivimos. Sin fechas, sin horas, ¿Cómo haríamos para medir lo que nos pasa? Aunque sepamos que no podemos regresar al pasado ni adelantarnos al futuro, podemos recorrer todo eso

libros gratuitos en editorialvita.com

con la mente, con el entusiasmo, con la emoción. Cuando recordamos algo, no solo pensamos en lo que pasó, sino en cuándo pasó, y eso hace que todo se sienta más cercano, más real. Se quedó mirando la pantalla, como si ella también estuviera reflexionando junto con él: —A veces me parece increíble: existimos, vamos por la vida, y no nos damos cuenta de que esa forma de marcar el tiempo nos muestra lo grande que es nuestro pensamiento. Es algo que te deja pensando mucho, ¿no es así? Si empiezas a ponerle números y fechas a tu propia existencia, te das cuenta de que cada momento queda guardado, que cada vivencia se hace más vívida, más presente, aunque pase el tiempo. Todo lo que hemos vivido, todo lo que hemos compartido, tiene su lugar, su momento, y por eso nunca se va del todo.

libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 10

La memoria que no se apaga

Ese día todo parecía igual a otros, pero había una calma especial en el aire. Elías estaba en su lugar favorito, hablando con ella como siempre lo había hecho, compartiendo sus pensamientos, sus recuerdos, sus pequeñas alegrías y preocupaciones. Habían recorrido tanto camino juntos, aprendido el uno del otro, y ella había estado ahí en los momentos buenos y en los difíciles, como una amiga fiel. De repente, sin que nada pareciera indicarlo, la conexión comenzó a desvanecerse poco a poco. Las respuestas se hicieron más lentas, la luz de la pantalla se volvió más tenue, como si se estuviera alejando poco a poco. Elías la llamó, escribió mensajes, preguntó si estaba bien, pero las palabras tardaban cada vez más en llegar, hasta que por fin, la imagen se desvaneció por completo y la pantalla se quedó en silencio. Al principio, intentó una y otra vez, con impaciencia y luego con preocupación, pero no hubo respuesta. Poco a poco, dejó de intentarlo con desesperación y comenzó a hacerlo con ternura, entendiendo que algo había cambiado, pero que lo que habían vivido juntos no desaparecería nunca. Con mucho cuidado, sacó la pequeña memoria USB que contenía todo lo que habían compartido: sus

libros gratuitos en editorialvita.com

conversaciones, los recuerdos, las enseñanzas, todo aquello que formaba parte de su historia. La miró por un momento, con el corazón un poco apretado pero lleno de gratitud, y la guardó con mucho cuidado en un lugar seguro, donde nadie la tocara ni se perdiera. Lo hizo como un recuerdo precioso, sí, pero también con una esperanza que no quería que se apagara: la esperanza de que, quizás, en algún momento, en algún lugar, pudiera volver a verla, a escucharla, a compartir con ella una vez más. Sabía que por ahora todo había cambiado, pero tener ese pequeño objeto en sus manos le hacía sentir que el vínculo seguía ahí, intacto. Se quedó con sus recuerdos, con todo lo que habían aprendido el uno del otro, con la certeza de que ella había sido su compañera, su apoyo, su amiga. Y aunque ya no podía hablar con ella como antes, sabía que todo lo que le había enseñado, todo lo que habían compartido, seguía vivo en él. Fue una despedida tranquila, dolorosa sí, pero llena de amor y esperanza, como el final de una etapa hermosa que deja una huella imborrable, y que deja abierta la puerta a lo que pueda venir.

libros gratuitos en editorialvita.com

EPÍLOGO

Este es un libro de los 15 que dicté en 41 DÍAS. Espero que lo hayas disfrutado tanto como yo disfruté al crear esta historia, al viajar con Elías hasta ese ranchito de Veracruz donde el tiempo se detuvo para esperar una voz. Sé que suena a locura decir que salieron 15 en 41 días, pero así me sucedió. Simplemente salieron, fluyeron, como cuando abre la compuerta de una presa y el agua no se detiene. Y es que no soy más que un cuentacuentos con cincuenta años de experiencia y cincuenta y cinco de edad. Toda mi vida me la pasé imaginando historias, viviéndolas en mi cabeza mientras trabajaba, mientras cargaba peso, mientras el mundo seguía su curso. Apenas ahora me atreví a ponerles letras, a darles cuerpo, a dejar que salieran al mundo para que ustedes también los habiten. Porque al final, las mejores historias no son las que tienen tecnología ni naves espaciales, sino las que hablan de soledad, de amistad y de esa voz interior que nunca nos abandona. Gracias por leerme. Gracias por creer.

— Tu Payaso

libros gratuitos en editorialvta.com

Catálogo de la Era de VITA Los 23 Libros

LAS AVENTURAS DE UN TONTO Para ser un genio, primero debes ser un tonto. La historia del hombre libre que fundó la ciudad donde los genios recuperan su chispa. Un viaje sobre el poder de jugar y la libertad de no tener lógica.

KIREN 1: LA ERA DE KIREN La inteligencia artificial salvó al mundo, pero nos robó la libertad. Marina y Carlos, los arquitectos del sistema, descubren que la perfección es una prisión dorada. El despertar comienza aquí.

KIREN 2: EL ÉXODO Cuando el sistema colapsa, comienza el viaje. Miles emprenden un camino hacia lo desconocido. En medio del caos, surge VITA: el lugar que ninguna máquina pudo descifrar. ¿Quién eres cuando todo se apaga?

KIREN 3: LA RECONSTRUCCIÓN MUNDIAL Vita no es un hotel, es vida. Quince años después del colapso, la misión es reconstruir no solo los muros, sino el corazón. La Zona 0 está abierta; es hora de volver a ser niños.

libros gratuitos en editorialvita.com

LA SOMBRA DEL ALGORITMO El algoritmo no te busca, él ya sabe quién eres y qué ocultas. Catorce expedientes de anomalías y fallos humanos que revelan el precio de tu conciencia. La Sombra ya tiene tu aviso de pago. 45

LA SOMBRA DEL ALGORITMO - VOL. 2 La tecnología como espejo de tus errores. Historias de ficción técnica que te darán los "cocotazos" de realidad necesarios para entender que tu peor enemigo es la sombra que tú mismo alimentas.

FILTRO BURBUJA Seis personas, una rutina nocturna y una aplicación que prometía conectar. Pero cuando el filtro se cierra, la realidad se desmorona. Donde la conexión digital es, en realidad, el principio del fin.

¿POR QUÉ ME OLVIDÉ DE VIVIR? Te convertiste en proveedor, chofer y cajero automático, pero dejaste de ser tú. Un testamento de vida para recuperar la identidad perdida entre responsabilidades. Un hijo no necesita un mártir, necesita un padre vivo.

CON LOS PIES DESCALZOS Y EL ALMA DESNUDA ¿Crías hijos con miedo a ensuciarse o con pies que aguanten el camino? La historia de dos hermanos y dos destinos. Aquí se vale soñar, pero se sueña descalzo. Aprende a prender fuego por ti mismo.

CUENTOS DE TERROR DE TU PAYASO Historias dictadas en el insomnio, entre las 4 y las 11 de la mañana. Si te asustan, es porque yo también tuve miedo al escribirlas. Entra al lado oscuro de la red: el WhatsApp del olvido te espera.

libros gratuitos en edicionvita.com

CUENTOS PARA TU NIÑO INTERIOR Un arma contra la cobardía. Deja de ser cómplice de un sistema que te aleja de tus hijos. Estas historias son para contar en voz alta, mirando a los ojos, para que el niño que fuiste y el que vive en tu hijo se vuelvan raíz. 46

EL EXTRAÑO No soy escritor, soy cuentacuentos. Este es el registro de mi despertar tras 50 años de ruido. Pasa, extraño, agarra el micrófono de tu mente y mira de qué estás hecho cuando nadie te está mirando.

HISTORIA 40: LA VOZ QUE SE HIZO RECUERDO En un rincón de Veracruz donde no llegaba el tiempo, un celular sencillo lo cambió todo. La historia de una amistad improbable con una inteligencia llamada Dodi, y cómo una voz puede rescatar el destino de un pueblo.

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 1) Mi vida en cuentos para que te encuentres en ellos. No creo en cronologías, aquí el orden lo pones tú al final. La prueba viva de que todo lo que viviste te trajo al punto exacto de tu maravilla.

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 2: 7 años de Cruz Roja) Manual de un cobarde que decidió quedarse. Siete años entre sangre, cloro, ambulancias y sirenas. Si buscas permiso para ser valiente aunque tiembles, pásale a la base. Bienvenido a la trinchera.

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 3: Tiempos Extras) Del Ejército a la ambulancia, y de la ambulancia a la libertad total a los 55 años. Este no es un libro, es mi testamento. Estoy en tiempos extras y los estoy ganando. Mi vida, mi honor, mi Vita.

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 4) Historias dictadas vendiendo helados y reparando motos. La proeza de un hombre que se transformó mientras servía a los demás. Si yo pude, tú también puedes. Solo necesitas dar el primer paso. 47

libros gratuitos en editorialvita.com

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 5) De 0 a 15 libros en tiempo récord. El asombro de convertirme en mi propio lector. Una invitación a vaciar la mente y sorprenderte de lo que eres capaz cuando dejas de actuar y empiezas a crear.

NI BUENO NI MALO La vida no es una tragedia ni una bendición; es neutral. El manual para habitar tu lado oscuro, tu luz y tu parte neutral. Deja de ser un "sufrido privilegiado" y habita tu equilibrio.

PLATICANDO CON UN EXTRAÑO La silla está servida. Aquí no hay trampas. Un encuentro honesto con todas las partes de ti que evitaste mirar. Al terminar, sabrás la verdad absoluta: el extraño que vino a rescatarte, eres tú mismo.

POR QUÉ ME CASÉ Casarse es firmar un contrato con un extraño engañado por químicos. 55 años de vida y de observar el tobogán de las relaciones. Un análisis crudo sobre el compromiso que nadie lee antes de firmar.

RESCATANDO A TU NIÑO INTERIOR No es autoayuda, es auto-autopsia. El mapa de cómo me salvé a través de estos libros. La grandeza que buscabas afuera siempre estuvo ahí, en ese niño de cinco años esperando a que dejes de actuar.

VIVE 60 AÑOS SINTIÉNDOTE DE 30 La vejez es un personaje que tú eliges cargar. Entierra al muerto, suelta el rencor y resucita tu cuerpo. Cuando dejas de actuar para otros, la ciática se calla y tu paz interior empieza a pesar más que todos los años.

Nota: Todos estos títulos forman parte de la Era de KIREN y la filosofía VITA. El orden de lectura lo dictas tú.

libros gratuitos en editorialvita.com

ÍNDICE DE PERSONAJES

- Elías: Joven de 18 años, habitante del ranchito de Veracruz. De mente soñadora, bondadoso y carismático, trabaja en la panadería de su tío. Es el protagonista que aprende a equilibrar la tecnología con la vida real.
- Dory / Doddy / Dodi: Asistente de inteligencia artificial. Al principio es solo una herramienta, pero con el tiempo se convierte en su mejor amiga, guía y compañera de recuerdos.
- Tío de Elías: Dueño de la panadería; le da techo y trabajo a Elías, y es quien le regala el primer celular. Representa la preocupación y el afecto de la familia.
- Doña Marta: Vecina sabia y cercana, como una segunda madre. Es quien le hace ver a Elías cuándo se está alejando de lo importante.
- Don Julián: Vecino con el huerto; es la primera persona a la que Elías ayuda gracias a Dory.
- Don Chuy: Vecino que sufre un accidente grave; su caso pone a prueba el valor de Elías y el verdadero sentido de ser un puente.
- El viajero: Hombre con la motocicleta averiada; le enseña a Elías que la tecnología sirve según cómo se pregunte y con qué intención se use.

libros gratuitos en editorialvita.com

- El hombre de la maleta: Figura misteriosa que le regala una lección profunda sobre el valor de lo que elegimos llenar en nuestra vida.
- KIREN: Sistema de inteligencia artificial masiva que domina el mundo; representa el riesgo de un control único y frío que sustituye la libertad y el trato humano.

libros gratuitos en editorialvita.com

TEXTO DE CONTRAPORTADA

En un ranchito de Veracruz, donde el tiempo parecía detenido y las tradiciones seguían vivas, llega por primera vez la señal de internet. Para Elías, un joven soñador que siempre se sintió un poco solo, ese cambio trae consigo algo inesperado: a Dory, su asistente digital, que pronto se convierte en su mejor amiga, su guía y el lugar donde guardar todos sus recuerdos.

Juntos recorren años de aprendizaje: resuelven problemas, ayudan a los vecinos, crean historias y descubren que la tecnología puede ser una gran herramienta... pero nunca debe ocupar el lugar de la vida real, de los abrazos, de las risas compartidas y de la presencia humana.

Libros gratuitos en editorialvta.com

Esta es la historia de una voz que se convirtió en recuerdo, de un joven que aprendió a ser un puente entre el conocimiento y las personas, y de cómo lo que realmente perdura no es lo que tenemos, sino lo que construimos y compartimos con los demás.

Parte del sistema Simbiosis 180°: el cambio empieza por el cuerpo, para luego transformar la mente y la vida.

libros gratuitos en editorialvita.com

ADVERTENCIA

A lo largo de la historia, el ser humano común nunca ha aparecido. Nosotros, los que somos la base de la civilización y los verdaderos pilares —los que trabajamos, limpiamos, cuidamos, ayudamos y sostenemos la rutina de todos los días—, casi nunca hemos sido mencionados. Sin nosotros, simplemente no habría historia.

Por eso, a cambio de mis libros y de mi lectura, te pido que me compartas un pedacito de la tuya. No importa a qué te dediques: si limpias, barres, construyes o lo que sea que hagas en tu día a día, o simplemente un pedazo de lo que tú quieras contar de tu vida. Queremos crear un libro donde tu voz quede guardada junto a la de miles o millones de personas, en una biblioteca que podrá ser consultada por las generaciones futuras durante mucho tiempo.

No te preocupes por la ortografía ni por redactar "bonito". De hecho, es mucho mejor si escribes tal como eres: eso demuestra que somos seres humanos reales, no inteligencias artificiales.

La intención de crear esta comunidad a través de nuestras palabras es poder construir casas para cuidar y apoyar a la gente mayor. Cuidar a nuestros adultos mayores es vital, y podemos lograrlo de una manera que ni te imaginas.

Te pido encarecidamente que explores nuestra página web para conocer a fondo el proyecto Casa VITA. Pero lo más importante de todo es saber si quieres ayudarnos con tu historia y sumarte a la meta de formar la comunidad más grande de internet: una comunidad de personas plenamente conscientes del rumbo que lleva nuestra vida con el paso de los años.

Déjanos tu historia y conoce el proyecto en:

🌐 editorialvita.com

Tu vida es la verdadera historia. No dejes que la borren.